



CUEXCOMATL UNA REMINISCENCIA MESOAMERICANA EN EL ALTIPLANO CENTRAL MEXICANO EN EXTINCIÓN

Edmundo Arturo Figueroa Viruega

Universidad Nacional Autónoma de México, México, eafv@hotmail.com

Palabras clave: patrimonio, arquitectura vernácula, conservación y preservación, almacenamiento, maíz

Resumen

La tierra ha brindado al hombre alimento y cobijo a lo largo de la historia de diferentes maneras; en el México mesoamericano y en particular en la región del Altiplano Central se desarrolló una estructura con el propósito de resguardar alimentos, en específico granos de maíz; este peculiar depósito era una especie de troje de pequeña escala denominada *cuexcomatl*, que en náhuatl significa olla de barro, ello por su forma. La estructura es de forma semiesférica, elaborada con tierra con una cubierta elaborada con pasto seco, mejor conocido en la región como zacate. Esta construcción, además tenía una connotación religiosa, al considerarse que tenía relación con las deidades para que preservaran el maíz. En centros ceremoniales como Cacaxtla en Tlaxcala ha sido descubierto el uso de estas estructuras. La existencia de cuexcomates se ha documentado en regiones de las actuales entidades federativas de Puebla, Tlaxcala y Morelos; la forma y tamaño cambia ligeramente dependiendo la ubicación geográfica; de igual manera los cuexcomates se han adecuados a través del tiempo desde el modelo mesoamericano. Estas construcciones se volvieron icónicas de los campos de Tlaxcala y Morelos, principalmente en la última entidad en la región nororiente en zonas cercanas a los poblados de Tepoztlán, Yautepec y Chalcatzingo. Estas construcciones aún existen y se usan, por lo que es imperante preservarlas y difundir el valor histórico y cultural que representan. La investigación se centra en documentar el proceso constructivo y enfatizar la relevancia histórica y arquitectónica de este género; promoviendo su difusión como medida de protección y salvaguarda con el objetivo de crear conciencia de este patrimonio entre propietarios y población general. Diversos cuexcomates han desaparecidos al ser demolidos por desuso o para sustituirlos por trojes más amplias, perdiéndose así parte de la identidad y características propias de la región.

1 INTRODUCCIÓN

El maíz es una planta originaria del continente americano de la cual se obtiene la mazorca o elote, producto que fue sumamente apreciado entre las diversas culturas de la antigüedad. Dentro del México mesoamericano esta planta era un elemento de gran valía en la dieta diaria; con ella se creaban tortillas, tamales, pozole entre otros tantos guisos hasta bebidas como el atole; la planta además de ser una fuente de alimentación era optimizada en sus diversas partes, es decir también se empleaban las hojas del maíz¹ fuesen tiernas o secas, “los cabellitos” del elote los cuales se han relacionado con fines medicinales primordialmente para padecimientos renales; en la actualidad a partir de esta planta se obtiene combustible como el bioetanol².

El maíz fue un alimento de gran relevancia en el mundo mesoamericano, estando presente en todas las culturas, quedando presente en ofrendas, pero también en representaciones pictóricas y escultóricas; en la literatura maya queda representada la relevancia del maíz en el libro sagrado del Popol Vuh, donde se narra que en la creación del hombre esta planta tuvo un papel trascendental.

¹ Las hojas del maíz o *totomoxtle* se utilizan dentro de la cocina para envolver platillos como los tamales, pero también es usada como fibras para tejidos con los cuales se hacen diversas artesanías, tales como canastas, bolsas o tapetes, de igual manera puede emplearse como composta e incluso como papel para fumar.

² La obtención de bioetanol mediante plantas como el maíz, ha sido un tema muy polémico; generando álgidas discusiones principalmente por fomentar importantes zonas de cultivo destinados a la producción de combustibles y no para paliar la hambruna a nivel mundial.

Había alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino, y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los progenitores, Tepeu y Gucumatz, así llamados. A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entro en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados. (Suess, 2002, p.21)

Otro relato que enfatiza la importancia del maíz en las culturas mesoamericanas es la leyenda del maíz, que pertenece al pueblo azteca, la cual narra que:

Cuentan que antes de la llegada de Quetzalcóatl, los aztecas sólo comían raíces y animales que cazaban. No tenían maíz, pues este cereal tan alimenticio para ellos, estaba escondido detrás de las montañas. Los antiguos dioses intentaron separar las montañas con su colosal fuerza pero no lo lograron. Los aztecas fueron a plantearle este problema a Quetzalcóatl. -Yo se los traeré- les respondió el dios. Quetzalcóatl, el poderoso dios, no se esforzó en vano en separar las montañas con su fuerza, sino que empleó su astucia. Se transformó en una hormiga negra y acompañado de una hormiga roja, marchó a las montañas. El camino estuvo lleno de dificultades, pero Quetzalcóatl las superó, pensando solamente en su pueblo y sus necesidades de alimentación. Hizo grandes esfuerzos y no se dio por vencido ante el cansancio y las dificultades. Quetzalcóatl llegó hasta donde estaba el maíz, y como estaba transformado en hormiga, tomó un grano maduro entre sus mandíbulas y emprendió el regreso. Al llegar entregó el prometido grano de maíz a los hambrientos indígenas. Los aztecas plantaron la semilla. Obtuvieron así el maíz que desde entonces sembraron y cosecharon. El preciado grano, aumentó sus riquezas, y se volvieron más fuertes, construyeron ciudades, palacios, templos...Y desde entonces vivieron felices. Y a partir de ese momento, los aztecas veneraron al generoso Quetzalcóatl, el dios amigo de los hombres, el dios que les trajo el maíz. (Mitos y Leyendas, 2016)

La planta del maíz además de ser un producto básico en la alimentación y la medicina era también considerada una planta sagrada por los antiguos pueblos, siendo parte fundamental dentro de los mitos y costumbres; su relevancia quedó plasmada incluso en elementos plásticos dentro de la arquitectura, teniendo fuertes cargas simbólicas, comúnmente relacionando la planta del maíz con la fertilidad, vinculándola al elemento que da vida, en consecuencia su producto se relaciona con el hombre, lo que recuerda el relato del Popol Vuh citado anteriormente.

El origen del maíz es incierto, aunque diversos estudios sitúan las evidencias más antiguas en la región de Tehuacán dentro de los límites territoriales de Puebla (Guerrero, 1987), ese primer maíz fue evolucionando, teniendo diversas variaciones que dieron un sinfín de especies derivadas de la misma familia, cambiando en tamaños, colores e incluso sabores; si bien, esta semilla era regularmente consumida tierna, también era empleada seca siendo molida, además de que una parte se resguardaba para ser sembrada en la siguiente temporada; razón por la cual surgió la imperante necesidad de crear un espacio para almacenarla, protegiéndola de las inclemencias del tiempo, así como de depredadores que pusieran en peligro el abasto de los pueblos; los granos reservados eran guarecidos al interior durante el estiaje, en espera del tiempo de siembra del siguiente ciclo agrícola. El maíz se convirtió en el cultivo dominante de los pueblos mesoamericanos, lo que su provisión se volvió algo preponderante y llevó al desarrollo de los cuescomates.

La tierra, materia creadora de vida también sirve de conservadora de la misma, por los beneficios que trae consigo como el aislamiento propician la frescura, cualidad imperante para la preservación de los alimentos. La tierra sirvió para la construcción de espacios de vivienda para los humanos pero también alojó elementos trascendentales para la supervivencia de los pueblos, siendo así, que la tierra se convirtió en el material óptimo para la construcción de trojes, la forma cuasi esférica evocaba la de algunas ollas, pero también

dotaba de protección ante los elementos naturales, permitiendo que los vientos circularan libremente rodeando y enfriando el exterior, situación similar con el calor que se repartía creando un sistema de conservación pensado, utilizando y perfeccionando los recursos naturales.

2 LOS CUESCOMATES, SU ARQUITECTURA Y ELABORACIÓN.

Los cuescomates³ son una reminiscencia mesoamericana en el mundo contemporáneo, su forma ha sufrido algunas modificaciones a través del tiempo pero la función ha perdurado; las regiones de Morelos, Puebla y Tlaxcala albergaron diversas construcciones de este tipo, lamentablemente cada día se pierde una parte de este legado histórico cultural, para dar paso en ocasiones a materiales prefabricados que olvidan las enseñanzas milenarias, creando estructuras modernas para almacenamiento.

El cuescomate como granero enfrenta serios problemas. Debido al desplazamiento del cultivo del maíz o el poco volumen del grano para almacenar, termina por desaparecer la tradición y el uso de este tipo de unidades de almacenamiento. Sin embargo, el cuescomate trasluce una riqueza conceptual y simbólica, referida al significado del maíz como tonacayotl, "nuestro sustento", que puede impedir su desaparición cultural si los pobladores que lo usan valoran la necesidad de preservar uno de los rasgos de su identidad: ser pueblos de maíz (Alpuche Garces, 2007, p.5)

La continuidad en el uso de estos espacios desde tiempos antiguos hasta nuestros días, permite comprender la efectividad del sistema de almacenamiento; esto queda de manifiesto en el Folleto del Museo Botánico de Harvard de 1949 "como este tipo de estructura de almacenamiento se utiliza en la actualidad en Tlaxcala y Morelos, parece que la secuencia ininterrumpida está presente en el uso de este tipo de granero desde la arqueológica hasta el período actual"⁴ (Hernandez Xolocotzi, 1949, p.158). En el mismo texto el autor narra que Lumholtz en 1902 describe los graneros encontrados durante una exploración arqueológica en Casas Grandes, Chihuahua y los relaciona con los cuescomatls, dichos hallazgos arqueológicos los describe del siguiente modo:

El edificio fue realizado por torcer pasto largo en un cable compacto y colocándola encima de una ronda a otra como el procedimiento de una bobina, una gruesa capa de enlucido se coloca en el interior y el exterior, este enlucido es el mismo material con el que se construyen las casas, se mezcla completamente con la paja durante el proceso de construcción y toda la estructura se terminó sin ninguna abertura, excepto la que está en la parte superior. Las demás aberturas son cortadas sin duda desde fuera después. No hay rastro de mimbres o de otros materiales de unión para sujetar los cables de paja en su lugar. Se mantienen en posición sólo por el conglomerado, cosa que aquí, como en las casas, es casi tan duro como el conglomerado de las rocas circundantes. (Hernandez Xolocotzi, 1949, p.158)

El desarrollo de las estructuras de almacenaje de maíz denominadas cuescomates se dieron primordialmente en la región central del territorio mexicano, dentro de las delimitaciones geográficas comprendidas por las actuales entidades de Morelos, Puebla y Tlaxcala; esta región compartida tiene características climáticas, geológicas y topográficas similares entre sí, lo que le confiere al área características histórico-culturales similares que generan un fuerte vínculo que va más allá de las actuales delimitaciones geográficas.

El área de estudio, además de presentar una notable tipología de construcción vernácula, posee cuatro rasgos fundamentales. En primer lugar, se trata de una zona que ha mantenido gran homogeneidad cultural desde el siglo XVI, en la que se conserva buena parte de la estructura urbana de los poblados. En segundo lugar, con excepción de conventos, capillas y los edificios de gobierno, la arquitectura predominante en el territorio siempre fue de tipo doméstico rural y ha

³ Se les conoce también como cuexcomate, cuescomate, cuescomate o coscomate.

⁴ Traducción del autor.

satisfecho desde hace siglos las necesidades físicas y socioculturales de sus habitantes. (...) En tercer lugar, debido a diversos factores históricos, a diferencia de la mayoría de las poblaciones del país, los poblados mantienen un crecimiento demográfico lento e incluso un estancamiento poblacional. (...) Y en cuarto lugar, muchos de los pobladores locales son de escasos recursos económicos por lo que se han visto obligados a no transformar ni renovar sus viviendas. (...) las comunidades de la región todavía conservan hasta hace pocos años destacados ejemplos de la arquitectura tradicional, (Guerrero, 2011, p.23)

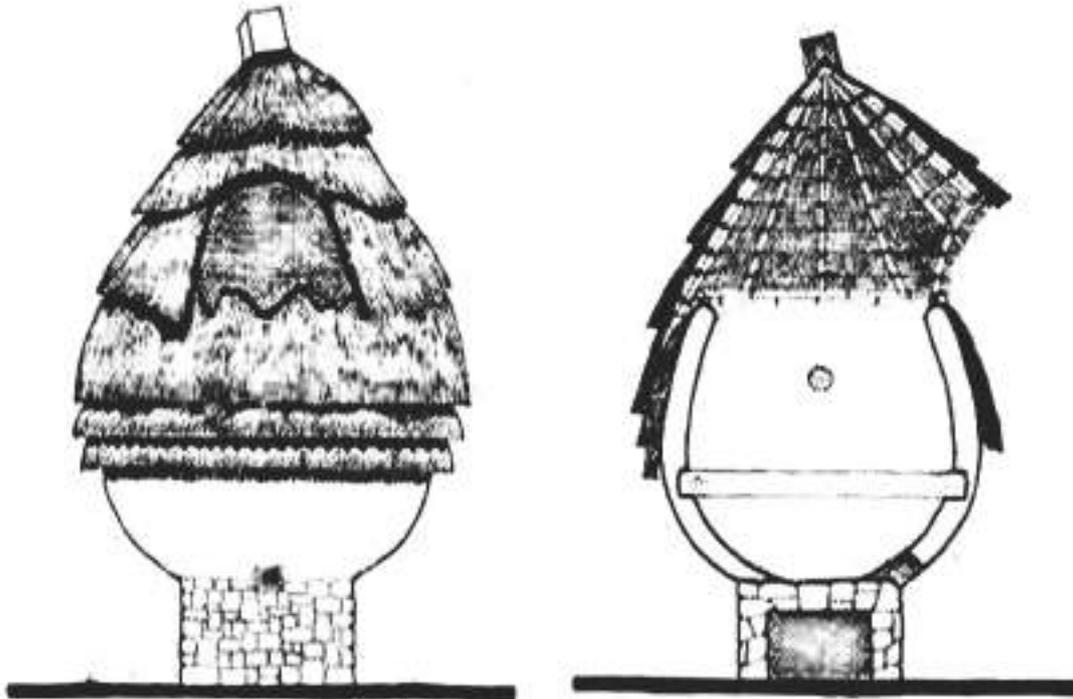


Figura 1.- Representación en alzado y sección de un cuescomate tipo (Fuente: Guerrero, 2011, p.27)

En la era moderna existen dos variantes de cuescomates la de Tlaxcala y la de Morelos; el cuescomate de Tlaxcala es una estructura vasiforme que consta de paredes gruesas realizadas a base de hierba y barro cubierta con una techumbre inclinada de hierba tejida y ripias de pino, teniendo una abertura rectangular en la parte superior por debajo de la cubierta; mientras tanto el modelo de cuescomate de la región de Morelos es muy similar, excepto por que la parte superior de la estructura y la cubierta están hechas por medio de la sobreposición de capas de pastos secos, siendo en este caso el acceso por medio de una pequeña abertura semicircular y otra de menores dimensiones cerca de la base. (Hernandez Xolocotzi, 1949,165)

El cuescomate es un espacio de forma circular tendiente a lo oval o a lo semiesférico, dividida en tres secciones; la primera corresponde a los cimientos construidos con piedra generalmente de cantos rodados que aísla del suelo el área de almacenaje evitando con ello posibles humedades que afectasen por capilaridad o por cuestiones fluviales los granos, en algunos casos la base aparece dividida por canaladuras formando una cruz que permiten el paso del aire para lograr una ventilación natural; sobre el cimiento se desplanta la segunda parte que es vasiforme o a modo de olla la cual es hueca para en ella alojar los granos que se depositan teniendo un par de cavidades, la mayor localizada en la parte superior y que está destinada a recibir el producto mientras que la otra oquedad es de menores dimensiones y se localiza en la parte baja trasera, a la cual se le denomina "ombligo" y tiene como función permitir la extracción de los granos de manera práctica, mediante el retiro de un olote o algún otro elemento que funja como tapón; en ocasiones en esta cavidad se coloca un tubo de barro o canal para facilitar la extracción.

La olla es construida con barro mezclado con hierbas, el cual se alisa con la mano mojada para dar textura lisa; todos estos materiales se consiguen en la región; por último la tercera parte es el cerramiento conformado por la cubierta, la que a su vez se compone de dos partes creando una especie de cono partiendo de una estructura generadora de una retícula entrelazando morillos y varas, que después son cubiertas con hierbas secas hasta completar la techumbre, para colocar las hierbas en la cubierta primeramente se dispone en el suelo el zacate para untarlo de barro aguado, para que al momento de secar tenga mejor adherencia entre sí, además de incrementar su resistencia; la composición formal del granero lo convierte en una solución que logra conservar los productos en óptimas condiciones, además de mantenerlo guarecido de plagas (Alpuche Garcés, 2007; Guerrero, 1987).

Además de las variantes antes mencionadas entre el cuescomate de Tlaxcala y Morelos, Alpuche Garcés (2008) subdivide esta última entidad en otras dos variantes las cuales denomina Chalcatzingo y Xoxocotla por ser los puntos geográficos donde se localizan; el primero en la zona oriente, responde a una forma ovoidal que oscila entre los 3 y 5,8 metros y que en la parte superior de la olla presenta hileras de rollos de hierbas secas, además de tener conductos de ventilación en la base del cuescomate; en contraparte el segundo caso que identifica es más característico de la zona sur, teniendo como dimensiones 3,21 a 3,96 metros siendo vasiforme; además, este caso carece de los rollos de hierbas en la cubierta, así como de los conductos en la base; por lo que las diferencias entre estos cuescomates radican en diversidad de forma, tamaño y estructura.

El proceso de fabricación de un cuescomate de Tlaxcala es explicado por Hernández Xolocotzi del siguiente modo:

estas estructuras se hacen como sigue: primero, es construido el cimiento con piedra sólida y mortero medio metro por debajo de la tierra y un medio metro por encima, a continuación, se disponen bloques hechos como unidades de pan, cada una de alrededor de un metro de longitud, que consisten en hierba de tallos largos bien amasada con arcilla; estas unidades se colocan, mientras que aún están húmedas, sobreponiéndolas alrededor para formar las paredes gruesas y circulares del granero, finalmente, la pared es revestido en ambas caras con una capa pesada de barro, se añaden secciones enrollados de hierba que se utilizaron para construir antiguos y más pequeños cuescomatls. no hay duda, pues, que existe una relación positiva entre los graneros arqueológicos de los tarahumaras, los cuescomatls de los códices, los informes del siglo XIX y las estructuras modernas de Tlaxcala y Morelos (Hernandez Xolocotzi, 1949, p.178).

Los cuescomates comúnmente se encuentran en zonas rurales, dado que están destinados para alojar una reserva de granos para el uso doméstico o para cosechas futuras; suelen erigirse en los patios de las casas, resultando que “La forma, localización en el patio de las viviendas, su orientación, componentes y proceso constructivo de estas estructuras no es casual sino que obedece a un esquema mágico religioso que va más allá de su materialidad” (Guerrero, 2011, p.26).

Estas estructuras tan peculiares dentro de la arquitectura vernácula y que son una reminiscencia arquitectónica del pasado mesoamericano inserto en la contemporaneidad viven sus últimos días, debido al deterioro, abandono y sustitución de materiales o peor aún, del sitio. Paulatinamente se transforman o sustituyen estos sitios de resguardo de cereales, por estructuras prefabricadas que ahondan la desvinculación del futuro con el pasado, perdiéndose el vínculo creado por el cuescomate como elemento emblemático de la región, con características místicas, ceremoniales, funcionales y constructivas únicas.

El campo de Morelos conserva todavía algunos ejemplos de cuescomates, mientras que en las demás regiones donde se registraron la existencia de estas trojes, prácticamente han desaparecido; los casos que aún persisten se encuentran en avanzado estado de deterioro denotando severos casos de erosión de la olla de tierra, mientras que la cubierta de igual manera presenta desperfectos o la alteración de su forma y materiales mediante

implementación de cubiertas de láminas o algunos otros materiales que ya no son los tradicionales.

En gran medida esta situación se vincula con el abandono del campo, debido al poco apoyo que reciben los agricultores, dejando en el mejor de los casos la producción agrícola a grandes empresas, que si bien brindan empleos desaparecen la suficiencia local que redundaba en la nula capacidad de almacenaje propio de los habitantes por lo que los cuescomates se convierten en espacios sin función; por lo que entran en desuso y se tornan vulnerables a los diversos factores climáticos o bien abren la posibilidad de ocupar el espacio para alguna otra estructura en la casa dada su relevancia geográfica dentro de los patios.

El patrimonio edificado está en peligro latente de destrucción a diario, los elementos más vulnerables primordialmente son los relativos a la arquitectura civil y la rural; en México han intentado protegerlo pero las medidas han resultado insuficientes, ello porque las legislaciones son muy generales aunado a que las instituciones no dan el debido seguimiento a las acciones que se ejecutan.

3 PROTECCIÓN Y SALVAGUARDA DE LOS CUESCOMATES.

El caso de los cuescomates es peculiar, porque es una manifestación vernácula *sui generis*; donde se convierten en elementos representativos de un área particular del país que han persistido a través de la historia lo que les da un valor único; razones por las que quedan protegidos mediante la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, según menciona el artículo 33 “Son monumentos artísticos los bienes muebles e inmuebles que revistan valor estético relevante. Para determinar el valor estético relevante de algún bien se atenderá a cualquiera de las siguientes características: representatividad, inserción en determinada corriente estilística, grado de innovación, materiales y técnicas utilizadas y otras análogas. Tratándose de bienes inmuebles, podrá considerarse también su significación en el contexto urbano” (H. Congreso de la Unión, 2015, p.8).

Complementándose con el artículo 36 que estipula que “Los inmuebles construidos en los siglos XVI al XIX, destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas curales; seminarios, conventos o cualesquiera otros dedicados a la administración, divulgación, enseñanza o práctica de un culto religioso; así como a la educación y a la enseñanza, a fines asistenciales o benéficos; al servicio y ornato públicos y al uso de las autoridades civiles y militares. Los muebles que se encuentren o se hayan encontrado en dichos inmuebles y las obras civiles relevantes de carácter privado realizadas de los siglos XVI al XIX inclusive.” (H. Congreso de la Unión, 2015, p.9); No obstante la ley comenta que “Los propietarios de bienes inmuebles declarados monumentos históricos o artísticos, deberán conservarlos y, en su caso, restaurarlos” (H. Congreso de la Unión, 2015, 4), cuestión que no es apreciada dado que los cuescomates son vistos más como elementos de trabajo que como elemento patrimonial. La ley prevé el desconocimiento de la pluralidad patrimonial por lo que en el artículo 19 se estipula que la falta de disposiciones expresadas podrá complementarse con tratados internacionales, leyes o códigos civiles y penales vigentes.

A pesar de los intentos por regular la salvaguarda de la protección esto resulta insuficiente dado que no se acatan muchos de los puntos que se estipulan como es el caso del artículo 52 donde se hablan de las sanciones por deteriorar el patrimonio “Al que por cualquier medio dañe, altere o destruya un monumento arqueológico, artístico o histórico, se le impondrá prisión de tres a diez años y multa hasta por el valor del daño causado. Cuando el daño no sea intencional, se estará a lo dispuesto en el capítulo de aplicación de sanciones a los delitos culposos del Código Penal Federal” (H. Congreso de la Unión, 2015, p.11)

En el mismo texto de Hernández Xolocotzi de mediados de siglo XX, el autor comenta acerca de la preocupante pérdida de este tipo de graneros a gran velocidad; en la actualidad esta situación es crítica, empeorando día a día, tras la nula protección de este tipo de inmuebles de arquitectura vernácula, la cual se concibe por gran parte de la población como

arquitectura de pobres, razón por la que es más común ver que los materiales tradicionales como la tierra, madera y fibras sean desplazadas para dar cabida a estructuras prefabricadas que alteran la concepción espacial, además de que rompen el simbolismo y la relación mística que el agricultor y el hombre en sí mismo tenía con la madre tierra siendo una relación de respeto y armonía por la naturaleza. “A pesar de la importancia de la arquitectura vernácula como apoyo a la pervivencia de comunidades rurales, y como parte del patrimonio tangible e intangible de nuestro país, no ha sido estudiada con el rigor que merece, ni mucho menos se han establecido criterios para su salvaguarda” (Guerrero, 2011, p.23).

La desaparición de los cuescomates está influenciado por varios factores destacando el desplazamiento de las tareas agrícolas, principalmente del maíz en las distintas comunidades, ello aunado a la desvinculación de la agricultura con la religiosidad perdiendo con ello el rito que el cuescomate implicaba *per se*, generando con ello, no solo la pérdida de un elemento tangible además de los factores intangibles que de él se derivaban; de igual manera componentes como la globalización repercuten al igual que en las grandes urbes, en las pequeñas aldeas donde el imperante anhelo de evolución se liga con el empleo de nuevas técnicas y materiales, en la búsqueda de un progreso, situación que hace que los moradores desdeñen sus tradiciones y conocimientos ancestrales.

Lo anterior queda expuesto en la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido donde en el apartado de consideraciones generales en su punto 2 comenta que: “El éxito en la apreciación y protección del patrimonio vernáculo depende del soporte de la comunidad, de la continuidad de uso y su mantenimiento” (ICOMOS, 1999). Por lo que resulta imperante realizar trabajos de concientización entre la sociedad para revalorar el patrimonio; aunque esta labor debe ser mucho más extensa y ambiciosa dado que este caso es dentro de un contexto rural por lo que se debe abarcar en lo posible la protección del entorno como se enuncia en el apartado de principios de conservación en los puntos 4 y 5 del mismo documento: “El Patrimonio Vernáculo construido forma parte integral del paisaje cultural y esta relación ha de ser, como tal, tenida en consideración en el transcurso de los programas de conservación y desarrollo.” siguiendo con que “El Patrimonio Vernáculo no sólo obedece a los elementos materiales, edificios, estructuras y espacios, sino también al modo en que es usado e interpretado por la comunidad, así como a las tradiciones y expresiones intangibles asociadas al mismo”.

Como parte del proceso de conservación y salvaguarda de los cuescomates como patrimonio es crucial realizar un censo que catalogue la cantidad real de elementos que se conservan, así como su ubicación, estado de conservación para poder implementar medidas de protección que los considere como un conjunto de edificaciones de un mismo rubro, este trabajo debe ser documentado con una sólida investigación que argumente la historia, evolución y transcendencia de los cuescomates en la sociedad; dando continuidad a la labor de revalorización de los cuescomates, también se debe hacer énfasis en la relevancia de la arquitectura vernácula, sus materiales y sistemas constructivos, ello permitirá hacer un rescate más profundo que propicie una exaltación de la identidad local entre la población, prosiguiendo con trabajos de restauración y conservación de los elementos. Alpuche Garces (2008) en su libro “El cuescomate de Morelos” comenta la recuperación y toma de conciencia lograda en el poblado de Chalcatzingo donde se lograron recuperar veinte cuescomates haciendo conciencia entre las nuevas generaciones de la relevancia histórica cultural de estas estructuras en la región; este caso puede ser el punto de partida para intensificar la salvaguarda de este patrimonio edificado.

4 CONSIDERACIONES GENERALES

Los cuescomates dejan varias enseñanzas, en primera instancia muestran una forma natural de almacenar cosechas, protegiéndolas del clima así como de las plagas, en base a un conocimiento centenario que se ha heredado generacionalmente; segundo, dentro de una visión religiosa nos ejemplifican el respeto que se da a la naturaleza, a la cual los pueblos rendían tributos pidiendo que las cosechas fueran fructíferas, así como el que las mieses duraderas para evitar hambrunas; tercero, la arquitectura del cuescomate ejemplifica

un entendimiento del contexto, al momento de emplear lo que se tiene y con ello lograr formas que resuelven la necesidad; cuarto, la concepción formal, funcional y material de los cuescomates son un ejemplo de la conjunción de ecología con construcción por lo que los materiales empleados como el barro, la piedra y el zacate primordialmente no contaminan dado que al degradarse retornan a la tierra incluso adicionándola con nutrientes.

Estos atributos que presentan los cuescomates, los hacen únicos y les confieren un valor propio, que los define y da identidad por lo que deben ser protegidos, conservados y salvaguardados, trabajando en conjunto gobierno con sociedad en políticas que enaltezcan el valor patrimonial que representan estas estructuras, así como su herencia cultural y en base a ello establecer medidas de trabajo para protegerlos, restaurándolos e integrándolos a la memoria colectiva, para que la sociedad misma sea la protectora y defensora de estos bienes que junto con el resto de la arquitectura popular de la zona fueron erigidas como respuesta a una necesidad particular y que sabiamente optimizaron los recursos existentes para crear formas que se adaptaran a las funciones requeridas. También es importante establecer un rescate conjunto con los sembradíos, puesto que la labor agrícola es la que los detonó y así como la agricultura de la región se ha perdido también los cuescomates perecen, por lo que es necesario su protección y preservación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alpuche Garcés, Ó. (2007). El simbolismo del cuescomate. *Inventio*. La génesis de la cultura universitaria en Morelos. Año 3, número 5. marzo, 5-10.
- Alpuche Garcés, Ó. (2008). El cuescomate de Morelos. *Simbolismo de una troje tradicional*. México: Casa Juan Pablos. Universidad Autónoma del estado de Morelos. Instituto de Cultura de Morelos.
- Guerrero, B. L. (2011). Los cuescomates. Un patrimonio vivo. *La Gaceta del Instituto del Patrimonio Cultural*. No. 18. Enero - Abril. Año 7, Oaxaca, México, 22-29.
- Guerrero, G. R. (1987). *Toneucáyotl. El pan nuestro de cada día*. México: INAH.
- H. Congreso de la Unión. (2015.). *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas*. Última reforma publicada DOF 28 de enero. México.
- Hernandez Xolocotzi, E. (1949). Maize granaries in Mexco. *Botanical Museum Leaflets, Harvard University* 13, 153-192.
- ICOMOS. (1999). *Carta del patrimonio vernáculo construido*. Ratificada por la 12ª Asamblea General en México . México.
- Mitos y Leyendas. (2016). *La leyenda del maíz*. Disponible en <http://mitosyleyendas.com/mexico/la-leyenda-del-maiz/>
- Suess, P. (org). (2002). POPOL VUH: Mito de los quiché de Guatemala sobre el origen del maíz y la creación del mundo. En: *La conquista espiritual de la América española. 200 documentos - siglo XVI*. p.19-23. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Disponible en http://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1127&context=abya_yala

AUTOR

Edmundo Arturo Figueroa Viruega, doctor en arquitectura por la UNAM (2016) con maestría en arquitectura en el campo de conocimiento de restauración de monumentos en la misma casa de estudios (2010); ha colaborado en obras de restauración de diversos inmuebles de propiedad federal en México; también ha participado en la difusión y salvaguarda del patrimonio en distintos congresos y coloquios.